

gria. Corramos pues esta miseria de existencia junntos : yo me llamaré feliz si al espirar mi último suspiro , encuentro entre las mias esa mano valiente, mira tributarle mi última caricia.

Santos Vega, conmovido pasta las lágrimas, detuvo su caballo, tomó entre sus manos la juvenil cabeza de Carmona y la estrechò contra su pecho. En seguida picó espuelas , y sin pronunciar una palabra más, siguieron su tranquila marcha.

LA MUERTE DE CARMONA

Aquellos dos hombre siguieron el derrotero de la vida undos por una amistad verdaderamente fraternal.

Todo era comun en ellos, las penas y las alegrías , como la fatiga, el desvelo y la lucha.

Nunca se vió á Santos Vega tomar tan solo un vaso de agua sin brindar la mitad á su hermano ni á este llevarse un bocado á los labios sin haberlo ofrecido antes al payador.

Asi vivieron por espacio de dos años , errando de pago en y de estancia en estancia, Donde encontraban amparo y trabajo, permanecian hasta que el trabajo terminaba. Entonces cobraban lo que habian ganado y seguian hasta donde volvian á hallarlos.

Carmona, creyendo curar así una especie de profunda melancolia en que había caído el payador, lo hacia concurrir á los bailes de que tenía noticias. Pero si en ellos lograba distraer el espiritu un momento, era para verlo caer en seguida en un abatimiento más intimo.

Desde la partida de Dolores, Santos Vega se había transformado completamente. Había destarrado de su espíritu toda manifestación alegre y solo en ella pensaba.

Si cediendo á las instancias de su amigo cantaba en la guitarra, su canto era un eterno lamento. Sus improvisaciones entonces , se limitaban á llorar la pérdida de aquel emor de su alma, y á verter en el recuerdo de Dolores toda la ternura de que era suceptible su corazón.

Las payadas le eran por completo indiferentes, y si tomaba parte en ellas era solo por conservar su prestigio de no haber sido vencido hasta entonces.

—Y si no quiero que me venzan, decia á Carmona , no es porque me importa la menor contrariedad, sino porque no quiero que sepa Dolores que he sido vencido.

Carmona agotó todos los recursos á su alcance hasta que se convenció que la pena de su hermano solo el tiempo podia curarla. Todo lo que antes había sido para él un motivo de diversión ó alegría, era ahora causa de tedio y fastidio.

Lo único que lo alagaba era la lucha, cuando se encontraba con algun grupo de gente de justicia.

Entonces su mirada adquiria un brillo particular, sonreia su boca en una especie de contracción nerviosa, y heria y luchaba, ayudado siempre de Carmona, hasta que el enemigo abandonaba el campo.

Una tarde, estando en el partido de Matanza, vieron un par de paisanas hermosísimas, sentadas bajo el alero de un rancho.